

APDT Diario Marzo / Abril 2010

Susan G. Friedman, Ph.D.

Semblanza: **Dra. Susan G. Friedman** es profesora de psicología en la Universidad Estatal de Utah, especializada en el análisis del comportamiento aplicado (ABA), la tecnología de cambio de comportamiento. Durante la última década, ha sido pionera en la difusión de los principios de ABA, procedimientos y normas éticas para mejorar la calidad de vida para todos los estudiantes.

¿QUÉ ESTÁ MAL EN ESTA IMAGEN? LA EFICACIA NO ES SUFICIENTE

Susan G. Friedman, Ph. D.

Departamento de Psicología

Universidad Estatal de Utah, Logan, UT

En cuanto a las enfermedades, hacer un hábito de dos cosas - ayudar, o al menos no hacer daño. Hipócrates.

De las muchas facetas importantes de Hipócrates expresadas en simples ideales, sin duda uno de los más importantes es su universalidad. De hecho, este principio ético es aplicable tanto a los cuidadores como para los médicos, a los problemas de comportamiento como para las enfermedades, y para los animales como para las personas. Sin embargo, a pesar de parecer tan sencilla a primera vista la dicotomía entre ayudar y hacer daño, puede ser un tema complicado en cuanto a los procedimientos que se utilizan para cambiar el comportamiento de un animal.

¿Qué está mal en esta imagen?

Por desgracia, no es desconocido para los perros el ser ahogado, colgado de correas, y privado de alimentos y de interacción social en respuesta a los problemas de comportamiento. Afortunadamente, la mayoría de las personas no tienen ningún problema en juzgar estas estrategias como inapropiadas por ser físicamente abusivas. Sin embargo, debemos tener en cuenta las siguientes sugerencias para la solución de los problemas de comportamiento comunes en los perros:

- Cuando un perro gruñe a los monopatines, sujételo mientras los niños patinan alrededor del perro.
- Cuando un perro evita caminar sobre linóleo, llévelo al centro de la cocina y aléjese.
- Cuando un perro se esfuerza por escapar de un peine que se mantiene cerca de su cara, mantenga las puntas hacia abajo mientras le peina el hocico.
- Cuando un perro ladra sin parar, rociarlo con agua o hacer mucho ruido con una cuchara.
- Cuando un perro come artículos no alimentarios, empuje la cabeza hacia atrás hasta que grite.

Puede ser más difícil juzgar el carácter impropio de estas estrategias, ya que a menudo se han sugerido a los cuidadores durante mucho tiempo. Hay personas que siguen defendiendo el hacerlo con el argumento de que estas estrategias pueden ser eficaces para reducir los problemas de comportamiento. Dicen encogiéndose los hombros, "¡Mientras funcione!" Indiscutiblemente, estos enfoques funcionan algunas veces. (En efecto, el hecho de que estas estrategias sólo son eficaces parte del tiempo explica el uso persistente de ellas, de la misma manera que los Jackpot intermitentes actúan sobre los jugadores persistentes). Sin embargo, subyacente a la cuestión de la eficacia hay un problema mucho más grande: La falta de criterios apropiados para juzgar y seleccionar los procedimientos que utilizamos para reducir los problemas de comportamiento. La eficacia es un criterio, pero la eficacia no es suficiente.

Molestia y la aceptación social

La falta de una norma para ayudar a seleccionar los procedimientos de reducción de comportamiento es una cuestión crucial. Sin esa norma, es probable que intervengamos sobre la base de la eficacia por sí misma, sin la debida consideración de humanidad, compasión. Para mantener al máximo la humanidad, nuestras intervenciones deben ser lo menos molestas para el alumno como sea posible y seguir siendo eficaz. Carter y Wheeler¹ definen intrusión de acuerdo con dos criterios importantes: 1) el nivel de aceptación social de una intervención, y 2) el grado en que el alumno mantiene el control durante la intervención.

La aceptación social de un procedimiento de cambio de comportamiento es un juicio personal acerca de lo que es apropiado y razonable para un problema y animal específico. La investigación sobre la aceptabilidad de intervenciones conductuales ha demostrado consistentemente que los maestros, psicólogos, padres e hijos valoran procedimientos basados en el refuerzo positivo como más aceptables que procedimientos basados en el castigo.^{2,3} Los conocidos efectos secundarios de los procedimientos basados en castigo apoyan aún más este juicio. Estos efectos secundarios incluyen aumento de la agresividad, el miedo generalizado, la apatía y comportamientos de escape/evitación, los cuales se observan con frecuencia en animales de compañía. Cuando vemos estos comportamientos mostrados por los animales a nuestro cuidado, puede ser una indicación de que la experiencia de vida entre los humanos ha sido con castigos, a pesar de nuestras mejores intenciones. Hay problemas adicionales con los procedimientos basados en castigo a considerar cuidadosamente:

- El castigo no enseña al alumno qué hacer en lugar de la conducta problemática.
- El castigo no enseña a los cuidadores cómo enseñar conductas alternativas.
- El castigo es realmente dos eventos aversivos - la aparición de un castigo y la desaparición del refuerzo que ha mantenido el problema de conducta en el pasado.
- El castigo requiere un aumento en la estimulación aversiva para mantener los niveles iniciales de reducción de comportamiento.

- Si el castigo es efectivo refuerza a quién lo inflige, que por lo tanto es más probable que castigue de nuevo en el futuro, aun cuando el manejo de los antecedentes y los refuerzos positivos serían igualmente efectivos, o más.

Molestia y control por parte de los aprendices

El segundo criterio de Carter y de Wheeler, el grado en que un procedimiento de reducción de la conducta mantiene el control por parte del aprendiz, es esencial para el desarrollo de un estándar de la práctica humana y eficaz.

La investigación demuestra que, en la mayor medida de lo posible todos los animales deben tener la posibilidad de utilizar su comportamiento para controlar los acontecimientos importantes en su vida, es decir, usar su comportamiento de manera eficaz para lograr un resultado deseado. De hecho, esto es para lo que el comportamiento ha evolucionado. Cuando se bloquean los intentos de un animal para escapar de eventos aversivos, tienden a dejar de intentarlo incluso cuando se restaura su posibilidad de escapar. Este fenómeno, llamado indefensión aprendida, ha sido replicado con una amplia variedad de especies animales (por ejemplo: perros, gatos, monos, cucarachas, niños, adultos humanos⁴).

El bloqueo de la respuesta se asocia con efectos patológicos adicionales, tales como la depresión, déficit de aprendizaje, problemas emocionales⁴ y supresión de la actividad del sistema inmune⁵.

Un comportamiento funcional de un animal se hace ineficaz cuando ignoramos sus temores, le obligamos a ir a donde se resiste a ir, y le obligamos a hacer cosas en contra de su voluntad. Incluso encerrar un perro en su jaula con un juguete que le suscita miedo, basándonos en el argumento de que " se acostumbrará a él", hace que el perro pierda innecesariamente la posibilidad de escapar. Cuando la falta de control se convierte en un estilo de vida, puede dar lugar a las conductas aberrantes como ladridos excesivos, lamido repetitivo, y comportamientos fóbicos.

Una Jerarquía de los procedimientos de modificación de conducta

Dentro del campo del análisis aplicado del comportamiento, hay un estándar desde hace 40, que promueve los procedimientos más positivos, menos molestos de reducción de la conducta (también conocido como la intervención en el comportamiento menos restrictiva, “least restrictive behavior intervention” LRBI por sus siglas en inglés). Esta norma se mantiene en la ley federal que protege a los niños (IDEA, 1997), y las Directrices de Conducta Responsable para los analistas del comportamiento (Behavior Analyst Certification Board, 2004). De acuerdo con esta norma federal y profesional, los procedimientos de estímulos aversivos son más molestos y se recomienda sólo después haber intentado procedimientos menos desagradables.

Para ayudar en estos juicios, Alberto y Troutman⁶ describen una jerarquía de alternativas de procedimiento para la reducción del comportamiento. En la cima de su jerarquía en el Nivel 1 están los procedimientos (variaciones de refuerzo diferencial de conductas alternativas) que se consideran más socialmente aceptables y mantienen el más alto grado de control para el alumno. En la parte inferior de la jerarquía están los procedimientos de Nivel 5 que se consideran menos socialmente aceptables y mantienen la menor cantidad de control para el alumno (procedimientos de castigo positivo).

En cuanto a la pregunta, " ¿Es la eficacia suficiente? " la respuesta es un rotundo " ¡NO!" cuando se trata de la selección de intervenciones de comportamiento para los niños. Sin duda, una jerarquía de intervención similar, tanto ética y factible de poner en práctica, sería la mejor opción para los animales de compañía, sus cuidadores y los profesionales que trabajan con ellos para resolver los problemas de comportamiento. Al seleccionar el procedimiento menos molesto y eficaz (es decir, refuerzo positivo basado en la potenciación de la autonomía) que aumentan la humanidad de nuestras intervenciones, sin comprometer los objetivos de aprendizaje.

Propuesta de una Jerarquía de Estrategias de Intervención:

Ampliando la jerarquía de Alberto y de Troutman para profesores, la

La eficacia no es suficiente ("What's wrong with this picture? Effectiveness is not enough." Traducción ofrecida por www.cursoclicker con autorización de su autora, la Dra.Susan Friedman

Figura 1 muestra una propuesta de jerarquía de estrategias de intervención que tenga en cuenta el manejo de los antecedentes lejanos e inmediatos. La gran mayoría de los problemas de conducta se pueden prevenir o resolver con una o más estrategias representadas en los niveles 1 - 4 (es decir, la organización de antecedentes lejanos e inmediatos, el refuerzo positivo y refuerzo diferencial de conductas alternativas). El Nivel 5 (la extinción, el refuerzo negativo y el castigo negativo, sin ningún orden en particular) en ocasiones puede ser la posibilidad de elección ética en determinadas circunstancias. El Nivel 6, el castigo positivo (es decir, la aplicación de estímulos aversivos que reduce la probabilidad de que la conducta se repita), rara vez es necesario (o sugerido por las normas de buenas prácticas), cuando uno tiene el conocimiento necesario sobre modificación de comportamiento y buenas habilidades de enseñanza.

Jerarquía de los procedimientos de modificación de conducta

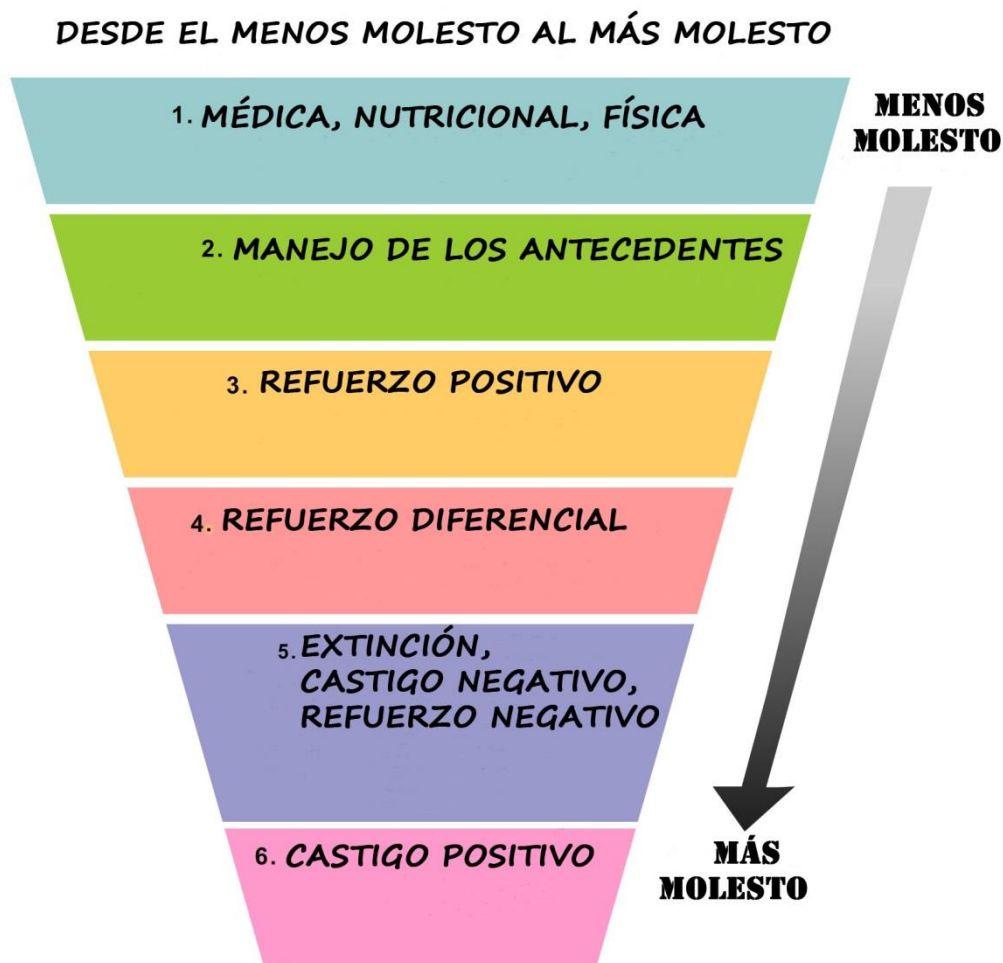


Figura 1. Una jerarquía propuesta de procedimientos de cambio de comportamiento mediante los criterios más positivos, menos molestos y eficaces (Nivel 1 más recomendado - Nivel 6 menos recomendado; Nivel 5 es en ningún orden en particular).

Una nota para Profesionales de Consultoría de comportamiento

Lo que hace al análisis de comportamiento único de acuerdo con Bailey y Burch⁷, también es relevante para los profesionales que trabajan con el comportamiento animal: Los dos analistas del comportamiento y consultores comportamiento animal supervisan a otros que llevan a cabo los planes de intervención de comportamiento, tanto paraprofesionales como cuidadores. Las intervenciones suelen aplicarse cuando el problema de conducta se produce en la realidad, no en la oficina de la asesoría. Los participantes suelen ser muy vulnerables e incapaces de protegerse a sí mismos de cualquier daño. Estas similitudes, y otros que figuran a continuación, sugieren que los estándares éticos establecidos para los analistas del comportamiento han adquirido relevancia generalizada para los consultores de comportamiento que trabajan con cualquier especie de animal. Por ejemplo, las siguientes normas de los analistas de conducta parecen deseables para todas las profesiones relacionadas con el comportamiento:

- Proteger el bienestar de los participantes en todo momento.
- Usar las intervenciones que se adaptan a la medida de cada persona.
- Diseñar intervenciones basándonos en una evaluación funcional de la conducta problema.
- Utilizar sólo los procedimientos para los que hay una base científica (tratamiento basado en la evidencia).
- Utilizar métodos científicos para poner en práctica y evaluar las intervenciones (por ejemplo, recopilar datos de referencia previos a la intervención y los datos del tratamiento en curso hasta el término de la intervención).

Conclusión:

La efectividad no es suficiente cuando se trata de elegir y aplicar las intervenciones de cambio de comportamiento. Inspirándose en el campo del análisis aplicado del comportamiento con los alumnos humanos, se propone una jerarquía ampliada de los procedimientos que añade un segundo criterio a la eficacia: Molestia relativa. Sin esta norma ética, las intervenciones son susceptibles de ser seleccionados sobre la base de la conveniencia, la familiaridad, la velocidad o la autoridad ciega, y pueden producir inadvertidamente los efectos secundarios perjudiciales del castigo y la indefensión aprendida en nuestros animales. El compromiso de utilizar las intervenciones más positivas, menos molestas y eficaces nos permite pensar antes de actuar, por lo que tomamos decisiones acerca de los medios con los que llevamos a cabo nuestras metas de comportamiento. De esta manera, podemos ser a la vez eficaces y humanitarios. Este es el nivel mínimo de atención que debemos intentar cumplir en nombre del bienestar de los animales de compañía y sus cuidadores por igual.

Traducción ofrecida por www.cursoclicker.es con autorización de su autora, Dra. Susan Friedman.

Referencias

1. Carter, SL, Wheeler, JJ. Considering the intrusiveness of interventions. *The International Journal of Special Education*; 2005, 20, 132-142.
2. Elliot, SN. Acceptability of behavioral treatments: review of variables that influence treatment selection. *Professional Psychology: Research and Practice*; 1988. 19, 68-80.
3. Miltenberger, R. Assessment of treatment acceptability: A review of the literature. *Topics in Early Childhood Special Education*; 1990. 10, 24-38.
4. Maier, SF, Seligman, MEP. Learned Helplessness: Theory and evidence. *Journal of Experimental Psychology: General*; 1976 105, 3-46.
5. Laudenslager, ML, Ryan, SM, Drugan, RC, Hyson, RL. Coping and immunosuppression: Inescapable but not escapable shock

- suppresses lymphocyte proliferation. *Science*; 1983. 221, 568-570.
6. Alberto, PA, Troutman, AC. *Applied Behavior Analysis for Teachers* (6th ed.). Upper Saddle River, NJ: Merrill Prentice Hall; 1999.
 7. Bailey JS, Burch MR. *Ethics for Behavior Analysts*. Mahwah, NJ: LEA; 2005.

Nota de la autora: Una versión anterior de este artículo fue originalmente preparado para la conferencia North American Veterinary, enero de 2009, y fue publicado posteriormente en la revista *Good Bird*™ Vol. 4-4, Invierno 2009 .